

## Ignacio Dobles Oropeza. *Memorias del dolor*. San José: Arlequín, 2009

### Las memorias del dolor

*Memorias del dolor* es un libro escrito por Ignacio Dobles para debatir cómo se construyen y usan las memorias sociales en países con pasados opresivos y criminales. Para ello, combina el análisis de los estudios clásicos acerca del tema de la memoria con materiales analíticos recientes. Con unos y otros Dobles va dibujando con esmero ese campo complejo que es el debate acerca de las batallas sobre la memoria. Aunque es un trabajo que echa mano de modelos explicativos y que hurga en ellos con cuidado y solvencia, no se distrae en la banalidad erudita. En ese sentido, el libro está sostenido por una opción ética y política liberadora: la construcción de sociedades con memoria de su dolor. Sólo así pueden llegar a ser sociedades decentes y democráticas, sólo así pueden contribuir a una humanidad más plena.

*Memorias del dolor* es un libro lleno de preguntas y ya sabemos que, según un viejo secreto filosófico, las preguntas bien formuladas tienen el poder de poner en movimiento el pensamiento y la historia. ¿Cómo elaboran los grupos sociales y los individuos versiones sobre sus pasados partidos y cuales son los efectos sociales y culturales de dichas construcciones? ¿Qué responsabilidades e implicaciones trae consigo la construcción social de la memoria? ¿Qué alcances y qué limitaciones tienen las metáforas de la memoria individual aplicadas a lo colectivo? ¿Cuáles son las características de una memoria social del dolor? ¿Qué se hace con la elaboración del pasado una vez consumadas las fracturas, los quiebres, en la vida social, cultural y política? Estas son algunas de las cuestiones en torno a las cuales se marca el movimiento del libro.

En medio de todas estas indagatorias, el texto no se aparta de un eje que le da su sentido: el lugar de las víctimas y sus aliados en la construcción de las “memorias del dolor”. Este es un libro en el cual uno puede seguir explicaciones acerca de las formas y usos que puede adoptar la memoria. Pero es ante todo un libro dedicado a un tipo de memoria: la memoria social del dolor. Las posibilidades de construcción de una memoria social que no olvide a las víctimas ni su sangre marca la orientación analítica y la fuerza moral de sus argumentaciones. El *dolor* que Dobles quiere pensar refiere a episodios en la vida social de países de América Latina que han implicado una dosis significativa de guerra, represión y muerte. Quizá por eso, la cuestión fundamental del texto gira en torno a cómo las Comisiones de la Verdad permitieron a ciertos países construir sus memorias sociales. En Argentina, Chile, El Salvador, Guatemala, Perú y Uruguay, las Comisiones de la Verdad hicieron posible, en distinto grado y con distintas consecuencias, el debate acerca del daño producido en décadas recientes por la represión y la guerra.

Las comisiones de la verdad son, para Dobles, un ejemplo privilegiado de la articulación social e institucional de la memoria. Ellas condensan el trabajo institucional que busca construir una memoria negociando con las fuerzas implicadas en los conflictos, aún en casos en los cuales éstos están sin resolverse y aún cuando su trabajo ha estado condicionado por intereses, fuerzas y estrategias de silenciamiento típicas de las relaciones de poder. Aún así, estas comisiones hicieron audibles y visibles las voces e historias



de las víctimas. Además, exigieron justicia e identificaron a los implicados en la represión y los crímenes. Es cierto que esto no tuvo los mismos alcances en los diferentes países y que en algunos de ellos lo alcanzado es insuficiente, pero Dobles encuentra que una buena parte de los resultados son esperanzadores.

En sociedades con pasados criminales es común que algunos sectores propongan el olvido y el perdón como condiciones de posibilidad de la reconciliación. Pero casi siempre estos son llamados engañosos y a menudo son forma de eludir la verdad y la justicia. Ignacio Dobles analiza los intentos siniestros de domesticar la memoria. Intelectuales y funcionarios del horror están entrenados para buscar convencer de que nada pasó, y de que si algo pasó no fue tan grave como en otras partes, y de que si fue tan grave lo mejor es olvidar. Pero el llamado a hacer frente al pasado exige una apropiación crítica de la propia historia, incluyendo la destrucción de falacias e imposturas que algunos querrían imponer.

A diferencia del sentido común que parece sugerir que para perdonar es preciso olvidar, el texto de Dobles argumenta que para poder perdonar es preciso recordar. A partir de trabajos como los de Jankélévitch y Ricoeur, sostiene que no hay perdón sin memoria, pues nadie puede perdonar aquello que ha olvidado y nadie puede ser perdonado si no es capaz de reconocer que debe ser perdonado por un acto que ha cometido y del cual es responsable. Sólo hay perdón si no hay olvido ni evasión de la responsabilidad. Sólo hay perdón si hay memoria y reconocimiento.

Ahora bien, no se trata de perdones individuales pues no sólo han sido destruidas vidas personales. La destrucción también ha tocado estructuras sociales, formas de convivencia, instituciones, estructuras sentimentales y morales como la confianza y la cooperación. El perdón, si se da, no es sólo un asunto personal porque lo dañado es el mundo social en el cual esas personas viven sus vidas. Por ello no hay reconciliación posible sin *reconocimiento público del daño* y sin asignación de responsabilidades. Esto significa que ninguna sociedad con un pasado criminal puede reconciliarse si sólo tiene a mano estrategias de impunidad y no la voluntad de

justicia. Tampoco es posible hacerlo sin saber qué fue lo que pasó y cómo pasó. Los modelos de reconciliación histórica que no echan mano de las memorias del dolor no tienen la capacidad de reconciliar.

En este horizonte, Walter Benjamin es el principal referente moral de las reflexiones de Dobles. Él sabe que las memorias se construyen como batallas y que en éstas es fácil deslizarse hacia la *empatía con los vencedores*. Numerosos intelectuales han contribuido gozosos con relatos y *explicaciones* sustentadas en un cálculo perverso: honrar a los poderosos para beneficiarse de su influencia. Frente a esta tentación cínica, Benjamin recuerda que la memoria es un arma para la redención. No basta con reconocer lo que pasó si olvidamos los proyectos y los horizontes de quienes fueron destruidos y oprimidos. Redimirlos es no olvidar las razones que tenían para hacer lo que hacían.

Las víctimas no sólo tienen victimarios. También tienen compañeros y compañeros, familias, vecinos, aliados. No están solas y no enfrentan solas todo el daño que les produjeron y que debe ser juzgado de alguna manera. Por eso, cuando ello es posible, las víctimas narran, cuentan, explican, testifican. También lo hacen sus aliados. Sólo así, con estas memorias del dolor, es posible hacer justicia y es posible la vida humana sobre la tierra.

Memorias del dolor no es un libro fácil a pesar de que está muy bien escrito. Su dificultad es de otro orden. Argumenta tensamente acerca de asuntos sobre los cuales muchos grupos, sectores y países prefieren olvidar, silenciar, y distraerse. De hecho, uno de los temas del libro es cómo funcionan esas llamadas y tendencias a olvidar. Y como es preciso discutirlos y plantearles cara. Este libro lo hace con argumentos poderosos.

En su libro aparecen articuladas las experiencias políticas, las reflexiones, la aguda mirada analítica y las perspectivas éticas de Ignacio Dobles. Las dimensiones de investigador, sicólogo, profesor, escritor, luchador de la calle, sindicalista, ciudadano, están condensadas en un texto tenso, duro, comprometido y esclarecedor. Él, que ha sido un emprendedor de la memoria,

ha experimentado la increíble desventaja de las víctimas, de sus compañeros y compañeras, sus familias y sus aliados. *Memorias del dolor* es otra forma de testimoniar y de seguir luchando por un presente liberador.

Los libros tienen destinos insospechados. Nadie sabe adónde llegan y todo lo que pueden cambiar los libros. Algunos de ellos han logrado cambiar, aunque sólo sea un poco, las sensibilidades de grupos y países. Este libro también lo hará.

*Alexander Jiménez Matarrita*  
*alexandere.jimenez@ucr.ac.cr*